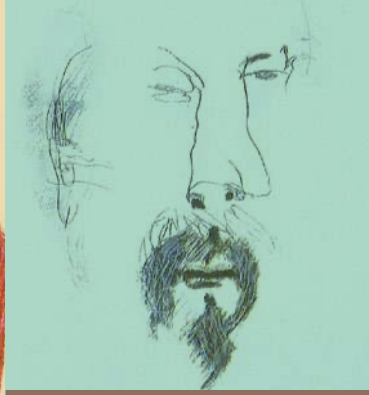


# Demófilo

Revista de Cultura Tradicional de Andalucía

2ª época de EL FOLK-LORE ANDALUZ

Nº 53



La Fundación Machado es una institución inscrita con el número 2 en el Registro de Fundaciones Privadas de carácter cultural y artístico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 29 de julio de 1985. Tiene por objeto el estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales. Su denominación es un permanente homenaje al iniciador de los estudios científicos de cultura tradicional en Andalucía, Antonio Machado y Álvarez *Demófilo* (1846-1893), creador y director de la revista *El Folklore Andaluz*.

Correspondencia, suscripciones e intercambios:

*Demófilo*. Fundación Machado

C/Colombia, 15 - 41013, Sevilla.

[www.fundacion.machado.org](http://www.fundacion.machado.org)

Email: [demofilorevista@gmail.com](mailto:demofilorevista@gmail.com)

*Demófilo* no se responsabiliza de los escritos vertidos en la revista, siendo responsabilidad exclusiva de los autores.

Fundación Machado, *Demófilo* y logotipos registrados.

Con la colaboración de la Fundación Cajasol.

© De la edición: Fundación Machado.

© Textos e imágenes: Los autores.

© Portada: Diseño de Javier Caró (Instagram: @javiercaro\_fotografo)

ISSN: 1133-8032

Depósito legal: SE-2054-2003

Diseño y maquetación: Javier Caró / [www.javiercaro.es](http://www.javiercaro.es)

<i>Espacios de sociabilidad en la arquitectura tradicional granadina.</i>	
M. A. Sorroche Cuerva .....	353
<i>La significación nacionalcatólica de la Semana Santa sevillana (1920-1954).</i>	
C. Rina Simón .....	371
<i>El moro en la perspectiva española del siglo XX-XXI.</i>	
<i>Las fiestas de moros y cristianos, búsqueda de valores contemporáneos.</i>	
M. Á. Martínez Pozo .....	395
<i>El Museo de Artes y Costumbres Populares de Jaén.</i>	
<i>Una descripción hagiográfica y positiva.</i>	
M. C. Sánchez Miranda, A. Parras Fernández y J. L. Anta Félez .....	421
RESEÑAS	
<i>En busca del pájaro esmeralda y otros cuentos tunecinos de Lela Ula.</i>	
J. L. Agúndez .....	453
AUTORES .....	459
VIDA DE LA FUNDACIÓN .....	467
MISCELÁNEA	
<i>De Encinasola a Valverde: Un viaje folclórico.</i>	
J. M. García Talaverón .....	471
<i>El Folk-Lore Frexnense y Saber Popular, revistas extremeñas de Folclore.</i>	
A. Serrano Blanco .....	478
<i>Cuentos del ogro tonto.</i>	
Á. Hernández Fernández .....	481
<i>Historias de Bécquer en Sevilla.</i>	
D. Blanco .....	484

# ESPACIOS DE SOCIABILIDAD EN LA ARQUITECTURA TRADICIONAL GRANADINA

Miguel Ángel Sorroche Cuerva  
Universidad de Granada

## RESUMEN / ABSTRACT

La arquitectura tradicional se ha valorado habitualmente por sus características intrínsecas, vinculadas con el empleo de materiales y técnicas constructivas. Junto a ello, los distintos espacios que se generan, sirven como ámbitos para el desarrollo de diversas escalas de relación, desde las privadas a las públicas, imbricando el exterior y el interior de las construcciones en un continuo sin interrupción. Es en esta funcionalidad en la que queremos detenernos en este texto. Una inmaterialidad que dota de significado a contextos como la placeta en la casa cueva, el terrado en la vivienda alpujarreña o la era en el cortijo.

Traditional architecture has traditionally been valued for its intrinsic characteristics linked to the use of materials and construction techniques. Along with this, the different spaces that are generated serve as areas for the development of different relationship scales, from private to public, interweaving the exterior and interior of the constructions in a continuous without

interruption. It is in this functionality that we want to stop in this text. An immateriality that provides diverse functionality to contexts such as the small square in the cave house, the roof terrace in the Alpujarra dwelling or the threshing floor in the farmhouse.

#### PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Arquitectura tradicional, Granada, Cueva, Placeta, Alpujarra,  
Terrado, Cortijo, Era.

Traditional architecture, Granada, Cave, Small square, Alpujarra,  
Terrado, Farmhouse, Era.

#### **Introducción**

La revista Demófilo a lo largo de sus números, ha abordado el análisis de distintas tipologías de la arquitectura tradicional y lo ha hecho desde diversos enfoques. Más allá de estudios de diversas variantes tipológicas, las propuestas recogen otras opciones de aproximación a su conocimiento como la funcionalidad de algunos de sus espacios, el análisis de aspectos como la religiosidad, o elementos como el agua que determina sus mismas características y las relaciones humanas en torno a ellas y con el entorno inmediato.

Es precisamente esa dicotomía, entre lo material e inmaterial, entre lo estructural y lo funcional, la que proponemos en este texto, siguiendo planteamientos clásicos como los de Zevi (1976) y la interpretación espacial de la arquitectura. Por un lado no cabe la menor duda que el estudio de la arquitectura tradicional ha estado siempre centrado en la mayoría de las ocasiones, en el análisis de los materiales y sistemas constructivos empleados, como ejemplo de la sabia utilización de los recursos disponibles y huella ineludible de tradiciones culturales; la organización del trabajo que hay detrás de su edificación; o la adaptación a un entorno, más allá de lo material y que llega a explicar sus propias características, caso por ejemplo de las orientaciones y el aprovechamiento térmico de la luz. No obstante, una aproximación completa requiere del análisis de la simbología y funcionalidad de los espacios creados en los que más allá del pragmatismo de su destino, habría que valorar las acciones desarrolladas en ellos y que las dotan de un sentido último dentro de los organigramas

domésticos y productivos en los que se integran. Una activación de su función que en mucho sobrepasa los límites inmediatos de su estructura, para integrar otros niveles espaciales y de relación.

En el caso de la provincia de Granada, tres de sus tipologías más destacadas de arquitectura tradicional, circunscritas a dos de sus contextos geográficos más característicos, la zona norte de la provincia, donde por un lado las históricas depresiones relativas u hoyas de Guadix y Baza organizan el espacio, y por otro la Alpujarra, con su idiosincrasia geográfica e histórica, tienen unas características singulares respecto a la definición de esos espacios de sociabilidad. La casa-cueva, la vivienda alpujarreña y los cortijos, pueden servir como casos en los que entender la adaptación de las formas a las funciones de relación que se dan en ellas, sirviendo además como referentes para comprender la necesaria aproximación a la dimensión inmaterial de las construcciones, un exponente más a tener en cuenta para su correcta comprensión.

### **La arquitectura tradicional en la revista *Demófilo***

La manera en la que se ha abordado la arquitectura popular en la revista *Demófilo*, representa sin duda las distintas opciones de realizar el análisis de una tipología constructiva, en la actualidad en alza, debido a sus características intrínsecas de sostenibilidad, eficiencia energética o lógica constructiva, racional en el empleo de materiales y funcional en el uso del espacio. Aproximaciones que sin duda demuestran una transversalidad que permite desmenuzar una realidad poliédrica desde el punto de vista de sus elementos integrantes. Desde los trabajos sobre los molinos de Pegalajar (n<sup>o</sup> 14, 1995) o los cortijos (n<sup>o</sup> 15, 1995) con una propuesta de análisis tipológicos, al estudio de santuarios (n<sup>o</sup> 16 y n<sup>o</sup> 17, 1996) donde la religiosidad se convierte en la valoración primordial de una tipología concreta, pasando por el análisis de un elemento específico, el patio en la vivienda de La Viña en Cádiz (n<sup>o</sup> 24, 1997), son representativos de lo señalado.

Sin duda el número 31 dedicado monográficamente a la arquitectura popular como elemento integrante del patrimonio andaluz, culminó en su momento la posibilidad de entender uno de los elementos más singulares de la identidad andaluza por la variedad y calidad de los ejemplos que existían en su momento y se mantienen presentes en la actualidad. Más aún cuando, inmersos con las dinámicas de la globalización que todo lo homogeniza, los

valores diferenciadores se han visto recuperados en aquello que nos identifica, y aquí los componentes de la arquitectura tradicional, popular o vernácula se han visto revalorizados exponencialmente.

Muchos años han pasado desde 1999 y sorprende aún repasar los contenidos y observar como hace casi un cuarto de siglo, se percibía la realidad de la arquitectura vernácula como un elemento del patrimonio andaluz y los riesgos a los que se enfrentaba entonces, tal y como lo exponía Juan Agudo Torrico, por la: “Pérdida de funcionalidad de buena parte de los antiguos espacios agroganaderos, o de viejos usos industriales, especulación urbanística, abandono del mundo rural [...]; pero también [...], de la desconsideración hacia esta parte de nuestro patrimonio por parte de quienes siguen conviviendo con él, y utilizándolo, y lo que perciben como testimonio obsoleto, cuando no negativo, de un pasado que hay que olvidar” (Agudo, 1999: 7). Una percepción del hecho arquitectónico más modesto, que también se vislumbraba desde una perspectiva funcional e histórica como un referente a tener en cuenta a la hora de marcar las diferencias y además de mantenerse vivo, vinculado a cualquier momento histórico (Agudo, 1999: 13).

### **La funcionalidad de los espacios domésticos tradicionales. El caso de Granada**

La utilidad espacial en los ámbitos de la arquitectura tradicional, representa sin duda uno de los elementos más característicos del diseño de sus tipos y en ocasiones el menos analizado en los trabajos que la abordan. Vinculados con las funciones desarrolladas en la vivienda, en el caso de la campesina, la estrecha relación de la misma con las labores de quienes las habitan, hace del trabajo agropecuario en el campo un aspecto fundamental para entender aspectos como dimensiones, localización dentro de la vivienda, carga simbólica de los espacios, privacidad, etc.

No obstante, junto a la combinación de lo funcional con lo simbólico que se puede identificar en dichos ámbitos, no olvidemos el valor de las chimeneas en el caso de las viviendas alpujarreñas o en la arquitectura excavada, la presencia de lo religioso en los accesos y huecos de iluminación, o las simbologías de los espacios interiores, el hecho de que parte de las actividades agrícolas se desarrollen en el exterior, hace que la relación de la vivienda con los espacios inmediatos no se pueda olvidar. De esta forma se llegan a solventar

circunstancias como la falta de espacio interior, que en unos casos se soluciona con la posibilidad de desarrollar distintas actividades tal y como veremos en los ejemplos que se analizan, en unos ámbitos que se adaptan para suplir esas carencias.

Siendo conscientes de que la delimitación provincial actual de Granada secciona el territorio de forma artificial, hemos entresacado tres tipologías que consideramos representan perfectamente la evolución de los espacios de sociabilidad en la arquitectura vernácula granadina siendo extensible su presencia en las provincias de Almería, sirva como referencia el trabajo de Antonio Gil Albarracín (2010) y Murcia. Como ya hemos indicado, la casa cueva, la vivienda alpujarreña y el cortijo son sin duda tres de las tipologías más características que se dan en la provincia, siendo incluso exponentes singulares por diversos motivos, caso de la arquitectura excavada, al conformar la concentración de viviendas cueva habitadas más numerosa que existe en el sur de Europa.

En cada uno de los casos señalados, la función de la relación ha encontrado un marco específico de desarrollo, en el que los distintos ámbitos de la vivienda han cumplido su papel de escenario y testigos de los vínculos tanto de los miembros de las familias que los habitan, como de éstos con el resto de miembros del grupo al que pertenecen. En cada uno de ellos, la sociabilidad encuentra un marco distinto, solventando en los dos primeros la carencia de espacios de la vivienda para unas funciones específicas como las de manipulación del producto agrícola y que deriva en recintos de encuentro, mientras que el cortijo convierte algunos de esos contextos de manipulación, como es el caso de la era, en escenario de rituales donde la música y la poesía tienen al trovo como principal excusa, favoreciendo el encuentro de una sociedad distribuida en un hábitat disperso.

En el caso de la casa-cueva, la placeta y los espacios de tránsito como veredas y cañadas se convierten en los escenarios y canales de los vínculos que se establecen entre sus habitantes. En el caso de la placeta, incluso con el añadido de ser el contexto en el que se llevan a cabo labores de transformación de los productos agrícolas aprovechando su exposición al sol. El carácter envolvente que en ocasiones tiene la fachada, ayuda a integrarla como un continuo con los espacios de la vivienda, siendo una extensión de la cocina o la sala de estar que son dos de las dependencias que se disponen inmediatamente tras ella. Por lo que respecta a la casa alpujarreña, el condicionante geográfico afecta a la disponibilidad de espacio para ubicar elementos como un patio, que se suplen



en este caso con los *terraos* y *tinaos* de launa que proporcionan la prolongación adecuada de lo doméstico y permiten desarrollar en ellos además de labores agrícolas, encuentros sociales que se facilitan al servir de conexión entre las viviendas. Por último el cortijo, como unidad de explotación en tierras de secano, se convierte en este caso en el contexto adecuado para entender una de las prácticas más interesantes que se desarrollan en el sudeste peninsular, el trovo, que en áreas limítrofes como la Contraviesa tiene otro espacio representativo. Son en todos los casos, ámbitos que han visto ir desapareciendo los modelos de relación tradicionales, siendo ello reflejado en unas fotografías que son en la actualidad testimonio de tiempos pasados.

### La casa cueva

La zona norte de la provincia de Granada alberga uno de los contextos continentales más destacados donde el ser humano ha sabido adaptarse a las condiciones esteparias y subdesérticas de su medioambiente (Beas Torroba; Pérez López, 1994). Territorio ocupado desde la Edad del Bronce (2200-700 a.C.), su posición estratégica como corredor que comunicó el levante peninsular con la depresión del Guadalquivir y la costa mediterránea, ha visto pasar por sus tierras a grupos de diversa naturaleza que han ido dejando su impronta. Íberos, romanos, musulmanes, cristianos, etc., han generado el sedimento cultural que identifica a las comarcas que integran este territorio. Se conforma de esta forma uno de los paisajes culturales más intensos del sur europeo, analizado desde distintas perspectivas y que pone de manifiesto la estrecha imbricación entre el ser humano y el territorio que ha habitado durante más de tres mil años (Navarro; Suárez, 2009).



Fig. 1. Vista del Barrio de las Cuevas. Guadix.

A ello su suma una orografía y climatología singular. Resultado del proceso de colmatación de un mar interior y la posterior elevación de ese fondo marino por la eclosión de la orogénesis alpina que dio lugar a la cordillera de Sierra Nevada, estas tierras arcillosas y yesosas, expuestas a un clima continental de escasas precipitaciones, no solo han dado lugar a formaciones espectaculares (Ruiz; Sorroche, 2021), sino que han permitido su manipulación para generar uno de los hábitats excavados más extensos de Europa, convertida en una seña de identidad de la región, siempre presente en otros ámbitos como la literatura, donde ha servido de ambientación de algunos pasajes en novelas de autores como Pedro Antonio de Alarcón (1890). Una arquitectura subterránea, que tipifica el empleo de la tierra como material constructivo y un modo de entender su manipulación que hace de los *picaores*, expertos conocedores de su naturaleza, atesorando un saber que se ha transmitido consuetudinariamente y que les ha permitido definir una tipología constructiva que aprovecha al máximo las cualidades del material y que atesora una estructura social de singulares características (Urdiales Viedma, 1979). Unas condiciones idóneas, en definitiva, para formar parte de la denominada arquitectura sostenible, al participar de las estrategias bioclimáticas que permiten reducir la demanda energética de los edificios en uso, disminuyendo la huella de carbono al mínimo al emplear recursos próximos al lugar de edificación.

Desde un punto de vista técnico destaca en esta tipología el sistema constructivo que se emplea. Una forma de ver el territorio, donde la elección correcta del lugar, indispensable para darle solidez a la estructura excavada, la forma de picar la tierra, o el respeto a una mínima distribución de los espacios interiores y su relación con la placeta que se abre ante ella, están en la base de dicha sabiduría popular. En la actualidad, esos pocos *picaores* que quedan en la zona, están viendo como todo el proceso que empleaban y que era resultado de esa transmisión de padres a hijos del saber acumulado gracias a procesos de ensayo-error-corrección, se ha simplificado en el mejor de los casos y profundamente alterado en las situaciones más drásticas (Marín Segura, 2007).

A lo anterior se suma el hecho de que en un mundo como el actual, sensibilizado y preocupado por problemas de sustentabilidad, gestión de agua, respuesta al avance del desierto, despoblamiento de zonas rurales, etc., hace de esta arquitectura un modelo de hábitat ejemplar por representar la óptima adaptación del ser humano al territorio que habita, siendo su conocimiento y

estudio una oportunidad para extraer conclusiones que ayuden a su conservación y contribuyan a la preservación del medio ambiente.



Fig. 2. Granada. Guadix [Vista de las conocidas como casas-cuevas, ubicadas en los cerros arcillosos del este, sur y oeste de la ciudad. Detalle del acceso a una vivienda con vano en arco de medio punto, una mujer se acerca a alimentar a un gato]. Juan Miguel Pando Barrero. Primera mitad del siglo XX. Fototeca del IPCE.

Dentro de los espacios que integran esta tipología de arquitectura subterránea, la *placeta* es un punto referencial a tener en cuenta. Es así como se llama al espacio libre que queda delante de la cueva. Éste aparece cuando se corta el cerro para crear la fachada y en ocasiones se ampliaba añadiendo la tierra procedente del picado de las habitaciones, creándose así un terraplén artificial en la ladera. Y es, además, el que se ha visto afectado de manera más clara por las transformaciones que se han producido en muchas de estas cuevas al ser el espacio natural de crecimiento de las mismas cuando se les ha añadido una construcción delante de ellas. Alteraciones de las estructuras originales derivadas de múltiples necesidades, tanto espaciales como sanitarias.

La importancia que tiene la *placeta* dentro de este hábitat es múltiple desde el punto de vista de la sociabilidad y hay que entenderla dentro de la percepción del espacio por el habitante de los barrios excavados (Suárez, 2020). Por

un lado, se comporta como el verdadero espacio público de los barrios de cuevas, posibilitando el encuentro entre los vecinos y sirviendo de nexo entre la calle y la intimidad del espacio interior. Por otro lado, siempre ha permitido el desarrollo de actividades ligadas al funcionamiento de la casa, como tendadero de ropa, o a la agricultura caso del secado de productos agrícolas, que normalmente demandan una superficie soleada.

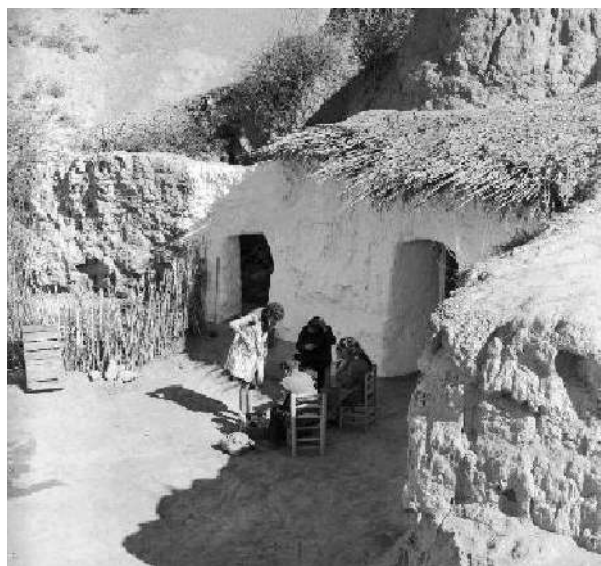


Fig. 3. Granada. Guadix [Vista de las conocidas como casas-cuevas, ubicadas en los cerros arcillosos del este, sur y oeste de la ciudad. Detalle del acceso a viviendas con vanos en arco de medio punto, mujeres, niños y un hombre, sentados en sillas de madera y fibra. Juan Miguel Pando Barrero. Primera mitad del siglo XX. Fototeca del IPCE.

Con el tiempo, la placeta inició un cambio en su configuración. Algunas enfermedades hicieron que apareciesen en el siglo XIX volúmenes delante de la cueva para disponer espacios mejor ventilados. Con la llegada de las redes de abastecimiento de agua, la placeta también comenzaría a albergar una serie de construcciones anexas, con las que se buscaba mejorar el confort de la vivienda y evitar los problemas que pudiesen ocasionar las instalaciones en su interior. Pequeños lavaderos y, más tarde, la cocina y el cuarto de baño empezarían a adosarse, liberando espacio interior para otros usos como el de almacenaje o dormitorios. Surgía así un tipo de hábitat híbrido entre la casa y la cueva.

Como ya hemos indicado, la evolución de la tipología de la cueva hacia la casa-cueva, ha supuesto en múltiples casos la incorporación de la placeta al espacio privado de la vivienda. A través de muros o rejas, ésta ha ido perdiendo su carácter público y se ha convertido en un espacio al aire libre pero de uso privado.

### **La vivienda alpujarreña**

La Alpujarra, repartida entre las provincias de Granada y Almería, constituye por su historia uno de los ámbitos más singulares de la provincia de Granada, dada la determinación que el relativo aislamiento geográfico ha tenido sobre aquella. La cara sur de Sierra Nevada conforma el corazón de una comarca en la que se ha ido fraguando una tipología edilicia compartida (Gil, 2010), y emparentada con unas tradiciones norteafricanas que solo el paso del tiempo ha ido condimentando con costumbres propias y que se reflejan en elementos y detalles como los acabados exteriores. Un modelo inserto en el paisaje como tantos otros y que ha dotado de una visión integral a alguna de las aproximaciones que se han hecho sobre él (López; Cifuentes; López, 1999). Es junto a ello, un buen ejemplo de cómo el condicionante medioambiental no es determinante a la hora de definir la características tipológicas de la vivienda y que se refleja en uno de sus rasgos más característicos, las cubiertas planas de launa (Carrascosa, 1992: 751-770).



Fig. 4. Vista de los terrados de launa de Bubión. Alpujarra de Granada.

La Alpujarra nos ofrece la segunda de las tipologías que abordamos en este texto, centro de estudios tradicionales que desde los años 70 del siglo XX fueron testigos de los cambios acelerados impuestos por el desarrollismo de la década anterior y lo que implicó de transformación en estos modelos vernáculos (Gómez; Egidio, 1976), ya recogidos por arquitectos de renombre como Carlos Flores (1973-1987) o Luis Feduchi (1974). Modelos arquitectónicos como este de la Alpujarra, en los que la función social del espacio encuentra una solución que amalgama las necesidades de manipulación de los productos agrícolas y las de relación, determinada por la falta de espacio para generar elementos arquitectónicos interiores como el patio. Ello hace que la adaptación de la vivienda a la pendiente de la zona, junto a la estrechez de las parcelas generadas por la proximidad de las curvas de nivel, haga de los espacios abiertos interiores un componente prácticamente inexistente. De este modo se han aprovechado las cubiertas para solventar funciones como la manipulación de los productos agrícolas o el encuentro de los habitantes de la población, complementando en este último caso las funciones que ya se dan en la calle y que fueron recogidas por autores como Pedro Antonio de Alarcón o Gerald Brenan en sus obras (Alarcón, 1882; Brenan, 1976).

El origen de esta tipología de arquitectura de techo plano o terrado, hunde sus raíces en el vecino Atlas marroquí, donde se dan las mismas características, aspecto que aún sigue siendo el centro de estudios que buscan comprender esa relación y la lógica función de sus elementos (Gray; López del Valle, 2014). Si bien el paso del tiempo ha hecho evolucionar este modelo arquitectónico, las descripciones que algunos autores hacen de la zona en el siglo XIX y principios el siglo XX, dejan ver sus semejanzas (Voigt, 1998). Un aspecto este que nos lleva al otro condicionante de esta tipología, el cultural, ya que a partir de finales del siglo XVI, tras la revuelta morisca de la Alpujarra, la repoblación castellana con la que se ocupó estas tierras, apenas alteró esta tipología más que en la dimensión de los espacios, lo que ahonda en su valoración como un modelo perfectamente adaptado al espacio en el que aparece, aunque con los matices anteriormente señalados.

Por otro lado, como indicamos, la localización de las poblaciones alpujarreñas en pendientes pronunciadas apenas si generan profundidad en unos solares que consideran un exceso la presencia del patio como elemento de iluminación y ventilación cruzada. Así, el espacio limita su presencia, que no se generaliza de una manera clara, no por una cuestión térmica, sino por la ausencia de una superficie amplia para poder insertarlos dentro de la estructura

doméstica. Sea como fuera su carencia se suple con el terrado, que funciona como espacio mixto, integrándose de una forma sabia como un componente urbano.



Fig. 5. Granada. Trevélez [Vista de la localidad ubicada en la comarca de la Alpujarra, en el parque natural de Sierra Nevada. Asentada en una cara aterrazada de la montaña, su arquitectura puramente alpujarreña, con casas blancas de cubierta plana y chimeneas.

En efecto, la solución del terrado en el caso de la vivienda alpujarreña, hay que relacionarla con la disponibilidad de material y su ahorro a la hora de diseñar una solución que también solventaba el problema del espacio. Así, la volumetría cúbica de estas construcciones, donde la cubierta plana ya es un ahorro frente a las cubiertas de doble inclinación al requerir menos madera para su elaboración, permitía un acople de componentes que generaban una continuidad de techos que permitían además su empleo como espacios de tránsito, siendo el *tinao* la solución empleada sobre las calles para solventar el paso de una vivienda a otra, además del de la proximidad (Casado, 1988).

Es aquí donde la exposición al sol de las cubiertas se aprovecha para tratar productos del campo que se secan buscando alargar su conservación o se convierten puntualmente en lugares de reunión de vecinos.

## El cortijo

El último de los ejemplos que traemos a colación es el del cortijo. Heredero en muchos casos de una estructuración territorial heredada de la Antigüedad y que se redefinió a lo largo de la Edad Media, el cortijo es el modelo representativo de una explotación de las tierras de secano característico de la provincia de Granada (Zurita y Torices, 2003). Integrados por la vivienda principal y los espacios de labor, son ámbitos muy destacados desde el punto de vista de la celebración y sociabilidad. A diferencia de los anteriores no se trata de un problema de especialidad el que centre nuestra atención, sino de complementariedad por la singularidad de la actividad que se da en ellos. Así, en estos espacios nucleares, donde se efectúa la manipulación y transformación de la cosecha, las labores que se desarrollan en ellos tienen en las fiestas un elemento a considerar de forma permanente en el contexto rural en el que nos estamos moviendo, dado que su carácter estacional los reactiva periódicamente para estas funciones cíclicas en el calendario agrícola.

Podríamos señalar que son estos dos conceptos los que predominan en las relaciones que se llevan a cabo en cada uno de los ámbitos señalados. En el caso de las ya mencionadas placetas y terrados, la función de espacios de transformación los convierte en lugares de encuentro a las que habría que sumar otras de carácter más doméstico. Por otro lado, por lo que respecta al cortijo alpujarreño, como señala Francisco Checa, podemos entenderlo como el escenario donde se va fraguando una de las manifestaciones más claras de las Alpujarras, el trovo: “En las Alpujarras su expresión empezó a tomar cuerpo en las fiestas cortijeras. Estas fiestas -y el trovo en ellas- cumplen una función psicosocial muy importante: valen para que el hombre se reúna, para compartir la diversión, para comunicarse; una orografía tan escarpada como la alpujarreña, un hábitat tan disperso como los cortijos de lomas y barrancos, dan por satisfecho en estas fiestas la necesidad humana de la comunicación interpersonal (Checa, 1996: 5).

De esta manera, excepcionalmente la función festiva, tan relacionada con la recolección de las fiestas tiene aquí un ámbito inicial que posteriormente se ha hecho público al trasladarse a los festivales que periódicamente se están llevando a cabo en las localidades alpujarreñas y están sirviendo para recuperar y mantener esta celebración (Campo, 2007 y 2008). En origen el trovo, ese arte de improvisar, surge vinculado a las tareas del campo, en una vendimia, en la recogida de la almendra, en la matanza. No son pocos los trabajos que exponen



como un momento en el que el trovo surge de forma espontánea o una fiesta de trovo se realiza, cuando hay varias personas reunidas durante una tarde noche en un cortijo (Fernández Manzano, 1988). Esta fiesta o momento en el que se ponen a trovar dos o más troveros, y puede durar horas o inclusive días es el momento que nos interesa remarcar y sobre todo el espacio en el que se lleva a cabo que funciona como contexto para hacerla más comprensible.



Fig. 6. Antigua cortijada en Soportújar con la era delante. Alpujarra de Granada.

A finales del siglo XX, estos encuentros troveros, estaban relacionados con las labores del campo, el trabajo colectivo, los momentos de vendimia, cuando se recogía la almendra o en las mondaderas. Lapso durante el que se venían a reforzar los lazos y a propiciar estados en los que se afianzaba la mistad entre las personas que trabajaban conjuntamente.

### Conclusiones

No cabe la menor duda que el conocimiento de la funcionalidad de los espacios en la arquitectura tradicional aporta un elemento más para la comprensión de una de las expresiones más sabias de habitación. En el caso de la provincia de Granada, las tipologías específicas que se identifican tanto en la zona norte, como en la Alpujarra, hablan de un aprovechamiento de las estructuras que integran ámbitos que redimensionan la especialidad de la vivienda, como elemento nuclear del poblamiento.

A partir de su análisis, las casas cueva, la arquitectura alpujarreña y el modelo productivo del cortijo, dejan ver algo más que una dimensión material, conformando un escenario de interacción que responde a una adaptación indispensable para complementar las labores cotidianas de trabajo con otras lúdicas, pero no menos trascendentales para el día a día de estas gentes.

Su consideración aporta un valor inmaterial a la vivienda que requiere en algunos casos de una labor de registro para evitar la pérdida de una memoria en la que se sustentan los aspectos que permiten apreciarla.

---

/BIBLIOGRAFÍA/

Alarcón, Pedro Antonio de. *El niño de la bola*. Madrid: Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890.

Alarcón, Pedro Antonio de. *La Alpujarra*. Granada, Alhacaba. Impreso, 1882.

Beas Torroba, Jesús y PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Geografía de Guadix. Aspectos físicos y humanos*. Granada, Diputación. Impreso, 1994.

Brenan, Gerald. *Al sur de Granada*. Madrid, Siglo XXI. Impreso, 1976.

Campo Tejedor, Alberto del. “El trovo verde. Poesía improvisada satírico-obsena en la fiesta de la cosecha”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXII. (2): 229-257. Impreso, 2007.

—“Trovar en la Alpujarra”. Bienes, Paisajes e Itinerarios. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. (68): 32-75. Impreso, 2008.

Casado Alcalde, Alejandro. “Introducción al urbanismo alpujarreño”. *Gazeta de Antropología*, 1988, 6, artículo 06, <http://hdl.handle.net/10481/13753>. (9 de junio de 2013).

- Checa, Francisco. “El trovo alpujarreño. De lo lírico a lo satírico”. *Gazeta de Antropología*, 12, artículo 07, [<http://hdl.handle.net/10481/13588>], 1996.
- Carrascosa Salas, Miguel J. *La Alpujarra*. 2 vols. Granada: Universidad. Impreso, 1992.
- Fechuchi, Luis. *Itinerarios de arquitectura popular española*. 5 vols. Barcelona: Blume. Impreso, 1974.
- Fernández Manzano, Azucena; FERNÁNDEZ MANZANO, Reynaldo. “El trovo de La Alpujarra”. *Gazeta de Antropología*, 6, Artículo 07, 1988. [<http://hdl.handle.net/10481/13748>].
- Flores López, Carlos. *Arquitectura popular española*. 5 vols. Barcelona: Aguilar. Impreso, 1973-1987.
- Gil Albarracín, Antonio. *La Arquitectura y tecnología popular en Almería*. Almería: GBG Editora. Impreso, 2010.
- Gómez Olazabal, Lucía; EGIDIO ORUE, Cristina. “La arquitectura popular de la Alpujarra”. *Narría: Estudios de arte y costumbres populares*, 3, 4-5. Impreso, 1976.
- Gray, Donald; López Del Valle, Josefa. *La construcción tradicional en la Alpujarra granadina*. Granada: ADR Alpujarra de Granada. Impreso, 2014.
- López Galán, Juan Salvador; CIFUENTES VÉLEZ, Eugenio y LÓPEZ GÓMEZ, Jaime. “Arquitectura tradicional en el paisaje cultural del barranco del Poqueira”. *Demófilo*, 31, 125-142. Impreso, 1999.
- Marín Segura, Bernabé, et al. *Cuevas en la provincia de Granada. Aspectos técnicos, urbanísticos, legales, patrimoniales y perspectivas para el desarrollo local en la provincia*. Granada, Diputación provincial de Granada. Impreso, 2007.

- Navarro Valverde, Francisco Antonio; SUÁREZ MEDINA, Javier. “Arquitectura etnográfica en las comarcas de Guadix-Baza (Granada). Necesidad de construir paisajes culturales”. *Gazeta de Antropología*, 25 (2), 2009. [<http://hdl.handle.net/10481/6905>].
- Ruiz Álvarez, Raúl; Sorroche Cuerva, Miguel Ángel. “Patrimonio cultural y natural en la depresión de Guadix (Granada). El caso de las cárcavas del Marchal, ejemplo de hábitat excavado y paisaje cultural”. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio*, pp. 400-413, 2021.
- Suárez Vara, Aina. “Habita donde pisas. Una aproximación hacia el habitar vernáculo en las cuevas de Granada”. *Antropología Experimental*, 20 [<https://doi.org/10.17561/rae.v20.05>], 2020.
- Urdiales Viedma, M.º E. “Algunos aspectos del hábitat troglodita en la provincia de Granada”. *Cuadernos Geográficos*, 9. Granada: Universidad, pp. 311-337. Impreso, 1979.
- Voigt, Paul. *La Alpujarra y Sierra Nevada*. Granada: Fundación Caja de Ahorros. Impreso, 1998.
- Zevi, Bruno. *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*. Barcelona: Paidós. Impreso, 1976.
- Zurita Povedano, Eduardo; TORICES ABARCA, Nicolás. *Cortijos, haciendas y lagares. Arquitectura de las grandes explotaciones agrarias de Andalucía*. Provincia de Granada. Sevilla. Dirección General de Arquitectura y Vivienda. Impreso, 2003.

